



"Arca Boba" de la Sala de Manuscritos de la Biblioteca de la Universidad salmantina

renzo, con reja renacentista y altar de dicho santo, del siglo XVII.

Dos son las sacristías, a las que se entra por el hueco existente entre las capillas de San Roque y San Nicolás de Bari: la llamada de capellanes, construida por Manuel de Lara Churriguera en 1751, y la de canónigos, hecha por Juan de Sagarvinaga en 1755, ambas espléndidas, con ornamentación barroca enmarcada en línea gótica, sacristías en las que hay, a más de suntuoso mobiliario, numerosas piezas de arte, joyas y otros objetos. Entre las capillas del Sudario y de la Virgen de los Desagravios se halla la puerta por la que, descendiendo unos escalones, penetramos en el crucero de la catedral vieja.

Tiene ésta planta de cruz latina, con tres naves y la del crucero, y, como ya se dijo, tres ábsides semicirculares. Sus dimensiones son: 52 metros de longitud y 20 de anchura. La nave central, iluminada directamente por ventanales románicos, alcanza una elevación de 17 metros. Sobre diez fuertes pilares con zócalo común se apoyan gruesas columnas en los frentes y columnitas delgadas en los ángulos. Los arcos formeros son apuntados y dobles, y las bóvedas de crucería sencilla con complementos cupuliformes. La magnífica cúpula del crucero, o sea la llamada **torre del Gallo**, que constituye el elemento arquitectónico sobresaliente del templo, ofrece una alta linterna de dos órdenes de arcos separados entre sí por varias columnas con capiteles de piñas, columnas de las que arrancan gruesos nervios que se unen en una clave central. Sobre las pechinas se apoyan las torrecillas angulares exteriores.

En el presbiterio o ábside central hay una creación singular, considerada como la primera entre las de pintura anterior al Renacimiento existentes en España: el grandioso retablo, pintado por Nicolás Florentino en 1445, donde se aprecian las influencias de los grandes

primitivos italianos; retablo que por las proporciones de su conjunto, brillante ejecución y lo bien conservado que se halla constituye una verdadera joya. En esta capilla hay varios sepulcros de relevante mérito, como son los de la princesa Mafalda y Juan Fernández, Adelantado mayor de la frontera; el de Fernando Alonso; los de los obispos Sancho de Castilla y Gonzalo de Vivero, y el del arcediano Diego Díaz Maldonado.

La capilla de San Martín, situada debajo de la torre, ofrece otra creación excelente para el estudio de la Pintura antigua: la serie de frescos o decoraciones murales en ella existente, serie de admirable ejecución y viva policromía, fechada y firmada por Antón Sánchez de Segovia. En esta capilla se encuentra el sepulcro policromado del obispo Diego Díaz.

En la capilla de San Nicolás, o ábside lateral de la derecha, está el sepulcro de Pedro Dominico, del siglo XIV, y en el crucero cuatro sepulcros más, creaciones góticas ejemplares, de los siguientes personajes medievales: el arcediano de Ledesma; doña Elena, benefactora de la catedral; el deán Alfonso Vidal, y el chanter Aparicio Guillén.

Por una bella puerta románica situada en el crucero se entra al claustro, que fundó el obispo Vidal en 1170 y fué reedificado en el siglo XVIII y restaurado en 1902. En sus galerías existen interesantes sepulcros. En la galería izquierda de la entrada, o sea la oriental, está la capilla de Talavera, denominada así por el sobrenombre de Rodrigo Arias Maldonado, abuelo de los famosos comuneros salmantinos, hermosa pieza de comienzos del siglo XIII, con originalísima bóveda de crucería morisca. En el centro se halla el túmulo del fundador, rodeado de férrea verja; a un lado el retablo, del siglo XVI, con valiosas pinturas y tallas, algunas de ellas atribuidas a Berruguete, y al otro la sillería de los antiguos capellanes. A continuación de esta capilla está la de Santa Bár-